COMEDIA FAMOSA.

NVESTRA SEÑORA DEL AURORA.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Juan Tarro.
Manuel.
Costanza.
Un Niño, y su Padre.
Un Hortelano.
Pablo.
Aldonza.
Un Escultor.
Don Diego.
Magdalena.
El Guardian.
Ciego, y Ciega.

JORNADA PRIMERA.

Salen bailando, vestidos de Gitanos, Magdalena, Costanza, y las demàs mugeres, Manuel, y Pablo de Gitanos, el Escultor, Juan Tarro, y Don Diego, que es Hidalgo.

Musi. Norabuena sea
Prioste en la fiesta
de la Niña bella
el rico Juan Tarro:
anda, Maldonado,
que la fiesta es buena.
Norabuena sea.
Man. Este Hidalgo, que â la fiesta
se ha venido a darme pena,
enamora â Magdalena,
sin ver que me da pesar;
y antes que passe mañana,
sè que le he de dar con algo.
Dieg. Por la fee de Hijodalgo,
que està hermosa la villana;
y aunque es rara su estrañeza,
no he de irme deste Lugar
hasta que llegue a ablandar
con suspiros su belleza;
porque es tanta mi passion,
nacida de su hermosura,
que dexa de ser locura,
y parece obstinacion.
Juan. Ois, Pedro, haveis traido
vos al Hidalgo?
Pedr. Yo no.
Juan. Pues, Pedro, tampoco yo.
Pedr. Esse es hombre entremetido,
y en Escamilla porfia
estarse sin importarle.
Juan. Entrarse sin convidarle,
por Dios que es mucha hidalguia.
Man. Tu a Don Diego confianza
le dàs y tu amor desdices.
Mag. Yo no sè lo que te dices;
vuelva à proseguir la danza.
Cantan, y bailan.
Musi. Norabuena sea, &c.
Mag. En hora buena, señor,
os nombre aquesse Lugar
por Prioste, para dar
muestras de vuestro fervor,
porque sin ningun reparo,
mui bien se ha empleado en vos,
pues teneis, gracias a Dios,
hacienda, y no sois avaro.
Cant. En nadie mejor que en vos,
señor, se pudo emplear,
pues sois de aqueste Lugar
el mas rico Labrador.
Y en la Alcarria de miel llena,
os diò el Cielo mui sin tassa,

colmena como una casa,
casa como una colména.
Otra. Con vos, Labrador igual
no hai en este Lugar, pues
de fervor y hacienda es
mas grande vuestro caudal.
Y no hai quien dudarlo pueda,
si averiguarlo procura,
que vuestros diezmos al Cura
le dan Sotana de seda.
Vuestro trigo, que no sabe
la industria en què lo ha de echar,
no cabiendo en el Lugar,
solo en vuestras trojes cabe.
Pues que tan crecido es,
que sus parvas levantadas
dexan las nubes rozadas
para que lluevan despues.
Pab. Yo os digo, aunque soi un poste,
que el cargo un siglo goceis,
que cierto que pareceis
de dos mil leguas Prioste.
Prioste, es nombre que toca
en campanudo, y bien suena;
pero aunque la boca llena,
no me ha llenado la boca.
Y que os diga, no se espante,
esto con tal claridad,
que si iba à decir verdad,
tengo una sed de un danzante.
Juan. No se passarà muí mal,
que en casa hai vino sobrado.
Pab. Venga, por Dios, que he sudado
el humido radical.
Escul. Juan Tarro, yo en nada niego
los parabienes que os dàn.
Die. Yo tābien me he holgado, Juan.
Juan. Digo que lo estimo, Diego.
Dieg. La igualdad os he alabado,
porque no en todos se encuentra.
Juan. A esso se pone quien se entra
donde no le han convidado.
Dieg. Hai tan graciosa entereza!
Agradezca en mi mohina,
que adoro de su sobrina
el donaire, y la belleza,
que es la que me obliga à estar,
sin tener que hacer aqui;
que si esto no fuera assi,
ya yo os quemara el Lugar.
Juan. Señor D. Diego, ahora hablando
cortesmente, y sin rencilla,
oy el Lugar de Escamilla,
como veis, està tratando
de renovar essa hermosa
Copia antigua de MARIA,
y de mi cuidado fia
una accion tan Religiosa.
Y para esto hemos llamado,
como artifice el mejor,
à este señor Escultor,
que en S. Francisco ha empezado
el Retablo, y como està
tan cerca de aqui el Convento,
à las dos obras atento
facilmente acudirà.
El, y yo, y el Escribano
una junta hacer querèmos,
es, que la forma ajustemos:
y pues sois tan cortesano,
que nunca à estorvar vendrèis,
y mas accion tan Christiana,
y entre gente, que es tan llana,
mui mal, señor, pareceis,
que aqui nadie es admitido,
sino Juan Gil, Pedro Alexo,
hombres, que de un hombre viejo
hicieron el apellido;
dexadnos sin excusaros,
por hacerme à mi merced.
Dieg. Yo lo harè; pero entended,
que yò entrè aqui solo à honraros,
y no os huviera passado
el menos atrevimiento,
à no ser por un intento
impossible, que es sagrado
de vuestra mucha ossadia.
Juan. No sè què ahora en verdad
se falte a la urbanidad.
Dieg. Y aun no darme el otro dia
del Palio una vara.
Pab. En Cangas
no se hiciera, no, por Dios.
Juan. Què hicierais del Palio vos
con una vara?
Pab. Unas mangas.
Dieg. Pero dilato el castigo.
Man. Què castigo?
Juan. Oye tu.
Pab. El hombre es un Bercebù.
Dieg. Por ver si con esto obligo
la causa de mi passion,
y por honraros me salgo. *vas.*
Juan. Ola, pues se fue el hidalgo,
sacad essa colacion.
Pab. Ha palabra, que està llena
de mysterios mas que humanos!
Juan. Toda es hecha de las manos,

y el gusto de Magdalena.
Sacan las mugeres platos de colacion, y vino.
Man. Mejor dixeras que el Cielo
la colacion sazonò.
Juan. El vino os alabo yo,
que es de un famoso majuelo.
Pab. De oirlo da mil placeres.
Juan. Veinte años tiene en verdad.
Pab. Pues si tiene tanta edad,
no es bien que ande con mugeres.
Quitales los jarros.
Juan. Pablo, el señor Escultor,
no es Cortesano, ni es grave.
Pab. Por Dios, que el vinillo sabe,
como ya es hombre mayor.
Cost. Mal provecho te haga, y hiel
se te vuelva, simple, loco.
Pab. Quiero beber otro poco,
por si me remide el Fiel.
Juan. Comafe, por vida mia,
y dexese el cumplimiento.
Pab. Ver el alajú es contento,
y el muegado es alegria.
Juan. Comed mas; qualquiera tome
de todo, y de lo mejor.
Pab. Mire el señor Escultor,
con el melindre que come.
Quitale el bocado.
Juan. Coma sin hacer locuras.
Escul. Pablo me hace mil favores.
Pab. Mire usted, los Escultores
siempre hacen muchas figuras.
Juan. Bebed, y anden las razones
listas, que de ello me pago.
Pab. Olvidoseme este trago,
ya anotado entre renglones.
Man. La cuba te bebes junta.
Pab. Pues aunque la cuba fuera
de Sahagun, yo la pusiera
la guarnicion con la punta.
Juan. Ea, solos nos dexad,
pues no hai quien quiera comer,
que lo que hai que agradecer,
es solo mi voluntad:
y entre los tres disponer
el caso ahora lo podemos.
Pab. Andar de aqui, que tenemos
mil cosas que resolver.
Juan. Ea, Manuel, à correr
por las calles el novillo,
que del Lugar, y los mozos
serà el mejor regocijo.
Man. Irè à hacer lo que me ordenas;
pero que me hagas te pido
un favor, y no te enfades.
Juan. No tengas empacho, dilo.
Man. Que mandes, que alguna espada,
de las que en casa te he visto,
me dèn, porque yo no es justo,
que ande huyendo del novillo
como los otros mancebos.
Que quando en lugar de hijo
me tienes, y me has criado
en tu casa, y elegido
por dueño de Magdalena,
con mui diferente estylo
me he de portar yo que todos.
Juan. No me desagrada el brio. *ap.*
Digo, que es razon, y pues
hai en casa quatro, ò cinco
espadas, gracias à Dios,
aunque dellas no me sirvo,
harè que os dèn la mejor.
Man. Vivas años infinitos.
Juan. Una del Perrillo hai,
y tiene famosos filos;
aquesta podeis llevar.
Pab. Del Perrillo? vais gandido
con essa espada. *Man.* Por què?
Pab. Porque el Toro, yo lo he visto,
echa tan alto à un Alano,
mirad lo que harà à un Perrillo.
Juan. A mi cabecera està,
tomadla, y mirad que os digo,
que os escogeis en la espada
un mui bellaco testigo
del valor, ò del desaire.
Y assi, ahora os apercibo,
que ya que llevais espada,
procureis andar lucido,
porque para haver de huir,
no es menester mas aliño,
Manuel, que una buena capa,
buenos pies, y quatro gritos,
que aunque villano me veis,
aprendì lo que os he dicho,
sino en la escuela de noble,
en la enseñanza de rico,
que es la riqueza una sangre
exterior, que al más indigno,
sin correrle por las venas,
le infunde alientos altivos.
Man. Yo sè que valor me sobra:
Magdalena, dueño mio,
mientras que se hace la junta,
por esse corral caido
tengo que hablarte en mis celos.

Mag. Quê zelos, si yo no estimo
 à nadie, sino es a ti,
 y mandas en mi alvedrio?
Man. Esta mui amor mui cobarde.
Mag. Solo a ti, Manuel, te miro.
Man. Alla me lo diras todo.
Mag. Una, y mil veces lo digo.
Vanse Manuel, y Magdalena, y quedan los demas.
Juan. Ya que hemos quedado solos,
 que tratemos determino
 del adorno de esta Imagen,
 que yo, pues Dios fue servido
 de que sàliesse Prioste,
 â este devoto exercicio,
 con mi cuidado, y mi hacienda,
 desde este punto me obligo.
Pab. Yo tambien he de votar,
 pues Dios me hizo entendido
 como todos. *Juan.* Pues sentaos.
Ped. Baxe en mi el Santo Espiritu,
 y con un rayo de luz
 alumbre el ingenio mio.
Juan. La Imagen que oy se conserva
 en el Lugar, ô el olvido,
 ô el tiempo, û otro mysterio,
 que yo aora no averiguo,
 la tienen tan maltratada,
 que remediarla es preciso:
 ya vos aquesta mañana
 en la Iglesia la avreis visto:
 Decidnos, què puede hacerse
 en su Rostro peregrino,
 con que su color se adorne,
 y quede mas terso, y limpio?
 Que es lastima, que una Imagen
 que ha obrado tantos prodigios,
 y en su hermosura se vè
 claramente que la hizo
 Artifice primoroso,
 tan antigua, que ha prescripto
 la memoria, y ya se pierde
 de vista, hasta en los Archivos,
 como sabe el Escribano,
 y aora podrà decirlo,
 por descuido aya llegado
 â un extremo tan indigno.
 Para esto os hemos llamado,
 que la retoqueis os pido,
 porque volviendo â su rostro
 aquel explendor antiguo,
 nuestra devocion se aliente,
 que los humanos sentidos
 siempre se dexan llevar
 de algun exterior motivo.
 Diga aora el Escribano
 lo que ha visto en el principio
 de esta Imagen, y lo que halla
 en sus Archivos escripto.
Ped. La antiguedad desta Imagen,
 y lo que hallo en los registros,
 de trecientos años es:
 esto es lo que yo he podido
 leer, porque desta Imagen
 ay papeles infinitos,
 que no se pueden leer
 de gastados, y de antiguos.
 De suerte, que de lo que
 dexo de leer, colijo
 su antiguedad, mucho mas,
 que de aquello que he leido.
Pab. Si señor, mucha edad tiene:
 quando yo era tamañico,
 era una Imagen tan grande,
 que estaba criando un Niño.
Juan. No hagais caso deste loco,
 que dirà mil desatinos.
Esc. Digo, pues de mi fin es
 el remediar su Divino
 bulto, que por mucho tiempo
 echarla sera preciso
 en agua, para que ablande
 el varniz envejecido,
 y pueda assentar el nuevo;
 en què estanque, ó en què rio
 os parece que la echemos?
Pab. A la virgen contradigo.
Juan. Pablo esta siempre de burlas.
Ped. Digo, que es famoso sitio
 el estanque del Convento
 vecino de San Francisco,
 alli en agua la echaremos.
Pab. Contradigo. *Ped.* Porquê? dilo.
Pab. Porque ha de hacerse una sopa,
 y sopa, y en San Francisco,
 se la comeran los pobres.
Juan Quê locura! *Pab.* Contradigo.
Escult. Buena parte es el Estanque,
 mui bien haveis elegido.
Ped. Y es tan profundo, que yo
 tiemblo la vez que le miro.
Escult. Buen sitio es, aunque cubierto
 de ovas, y sin artificio,
 engañar puede el cuidado
 de los que siempre le han visto.
Ped. Pues allà la llevarèmos.
Jua Ea, al Templo movedizo
 de las aguas la llevemos,

y esto sea al punto mismo,
y quedará por mi quenta
el cuidado de serviros.

Ped. Quanto va que ella en la Iglesia
elevado, y divertido
con la Imagen Frai Antonio,
el Lego de San Francisco?

Pab. Siempre se está con la Imagen.

Ped. Es su afecto peregrino.

Juan. MARIA, pues sois Estrella
del Mar, no es mui indigno
el lugar donde os llevamos.

Ped. A vos, Juan, agradecido
quedara siempre el Lugar.

Juan. Pedro, de Dios es, no es mio
quanto tengo; y si es de Dios,
aun mas que le doi recibo.

Escul. Vamos a llevar la Imagen.

Pab. Digo que soi entendido;
ninguno en la junta ha hablado
como yo. *Ped.* Sois un pollino.

Pab. Sois vos mas discreto, pesia
al gran cochino que os hizo?

Vanse los dos, y salen Manuel,
y Magdalena.

Man. Dexadme por Dios huir
de mis proprios sentimientos.

Mag. Pues qué es, mi bien, lo q̃ tienes?

Man. Que preguntas lo que tengo,
quando á todas horas vês
en nuestra calle a Don Diego?
mirarle siempre assechando
tu casa. *Mag.* Pues yo qué puedo
hacer mas que no escucharle?

Man. Assi es verdad, ya lo veo.

Mag. Pues si lo vês, qué me matas,
y con injustos rezelos
me atormentas? Y no sê
si ya me cansas con ellos,
que hombre que no se fia
de su esposa antes de serlo,
despues las desconfianzas
las convertirá en desprecios.

Man. Si acabara ya tu tio
de hacer nuestro casamiento?

Mag. Antes le pienso decir,
Manuel, que no trate de esso,
porque de un desconfiado
hacerse puede un grossero.

Man. Dueño hermoso de mis ojos,
que dueño llamarte puedo,
pues de mi dicha, y tu mano
miro tan cerca el efecto.
No te admires de que yo
ande en mi amor desatento,
porque quien adora mas,
es quien assegura menos.
Este hidalgo, que sin causa
se ha quedado tan de assiento
en el Lugar, á mostrarse
de tu hermosura tropheo,
te assiste ya con tan claras
demonstraciones, y extremos,
que ya se passan de enfados,
y llegan a ser desprecios.
Si vas a Missa, en la Iglesia
eres de su vista objecto:
si al Prado vàs, es el Prado
testigo de sus deseos:
Si al baile sales, se dexa
llevar de tus movimientos:
de dia, y de noche hace
de tus esquinas terrero,
y con sus quexas ablanda:-

Mag. Calla, Manuel; que estás necio,
y mui necio te asseguro;
tu me quentas los afectos
de otro hombre, sin reparar,
que dâs materia à tus zelos?
Cierto, que pensê al oirte,
que era algun papel mui tierno
tuyo, en que me referia
todos aquestos extremos.
Mira, nunca á una muger
el galan que fuere atento
le ha de referir finezas
de otro galan, porque â un tiempo
aquello que en él es quexa,
sirve en ella de recuerdo.
Ni este es tiempo de pedirme
zelos, quando en mi respecto,
y en mi amor eres mi esposo;
y el tratado casamiento
se ha celebrado en las almas
á instancia de los deseos;
y siendo mi dueño ya,
nada ha de inquietarte el pecho.

Man. Como nada? esso es quitarle
al alma sus pensamientos.

Mag. Creeme, que no haces bien,
que si tuya me confiesso,
ya no es tiempo de pedirlos,
si es tiempo de padecerlos.

Man. Yo no he de vivir gustoso
mientras él se estê en el Pueblo.

Mag. Quieres tu que yo le hable,
y le pida? *Man.* Ni por piensô
me hagas essa merced;

yo

yo me doi por satisfecho.
*Mag.*Mira, él es noble, y es fuerza
que obre como Caballero,
si yo. *Man.*Calla, que estàs necia,
y mui necia por extremo:
Nunca al galan que estuviere
zeloso, es estylo cuerdo
decirle de otro galan
las partes, ò los aciertos,
aunque sea circunstancia
para apaciguar sus zelos;
porque esso es equivocar
la satisfaccion, y à un tiempo
en él servirà de daño
naciendo para remedio.
*Dent.*1. Echa Pedro por acâ
la maroma. *Mag.*Què es aquesto?
*Man.*El novillo que los mozos
traen, alegrando el Pueblo,
â la casa del Prioste.
*Mag.*A este corral los mancebos
le traen sin duda ninguna,
por hacerle este festejo
â mi tio. *Man.*Ponte en parte
donde veas el aliento
que me infunden tus dos Soles.
*Mag.*Antes yo no pienso verlo,
porque el verme no te ponga,
dueño mio en algun riesgo:
mira que no te he de ver:
y à Dios. *Man.*Y di, serà cierto,
que à tu tio le diràs,
que deshaga el casamiento?
*Mag.*Direle, que lo apresure
à violencias de mi afecto.
*Man.*Seras mia? *Mag.*El alma es tuya.
*Man.*Siglos seràn los momentos
que mi dicha se tardare.
*Man.*O! ruego al piadoso Cielo,
que se acaben ya de unir
dos tan conformes deseos. *vase.*
*Dent.*2. A la casa del Prioste.
1. Tira. 2. Afloxa. 1. Tente tiesso.
*Sale Pab.*Valgate el diablo el novillo,
tras mi se anda, y yo mas temo
à la maroma, que al toro;
en este corral me meto,
veamos si aqui estoi seguro.
*Dent.*Emboca aquesse cintero
por el corral del Prioste.
*Pab.*Acà me vienes siguiendo? *vas.*
Salen D.Diego, y los mozos con maroma.
*Dieg.*A vueltas de esta alegria
ver à Magdalena espero.
*Todos dent.*Aqui todos.
*Dent.Pab.*San Cryspin,
cogiòme el toro, esto es hecho;
que aya hombres tan desalmados
que hagan fiesta lo que es miedo!
Amigo, Manuel, socorro.
2. Guarda, Pablo. 1. Diò en el suelo
*Man.*Ya es preciso socorrerle. *vas.*
1. Quedo, Manuel, el pellejo.
*Dieg.*Estos empeños villanos,
no obligan nobles azeros.
2. Librôle. *Tod.*Vaya â la plaza;
descosiòle los greguescos. *vanse.*
Salen Manuel, y Pablo.
*Man.*Pablo, ya el toro se ha ido.
*Pab.*Quien se volviera vencejo.
*Dieg.*Què glorioso con la hazaña
ha quedado el villanejo!
*Pab.*Que vuelve. *Man.*No vuelve tal.
*Pab.*Si vuelve, que à mi me ha vuelto
los calzones, sin ser sastre.
*Man.*Buen ayuda, y â buen tiempo
di yo. *Pab.*Y tan buena ayuda,
que obrê con ella al momento.
*Man.*Tienes algo colorado,
que tanto te fue siguiendo
el toro? *Pab.*La hora de aora,
amarillo es lo que tengo.
*Man.*No fuera malo sangrarte.
*Pab.*Ya esso havia de estar hecho,
antes de tomar la purga.
Dios mio, ya yo os entiendo,
aquestas son aldavadas
que dais en mi duro pecho:
pero otra vez, si es possible,
llamadme un poco mas quedo.
*Man.*Vè, y cosete los calzones.
*Pab.*No harê tal, que ser vir quiero
â Dios como un descosido:
Señores, con tantos riesgos,
no sê como ay en el mundo
quien no se vaya â un desierto:
Aora, vamos ajustando
los peligros, que ellos mismos
se vienen, sin que los busquen:
escuchen ustedes. Ello
ay tejas en los tejados,
y se caen por momentos,
ay una coz de un caballo,
y un perdone usted del dueño,
que es mucho peor que todo.
Ay obras que estan lloviendo
ripio, y con fuera de abaxo,
dexan alli patitiesso

â un

â un hombre al pie de la obra.
Ay borricos de yesseros;
ay pedradas de muchachos;
ay boquerones abiertos;
ay coches mui animados;
ay despegados cocheros;
ay gayadas: ay Doctores,
y en fin, ay valientes nuevos.
Pues si tantos riesgos ay,
â Dios mundo, todo enredos;
â Dios vanas pretensiones;
â Dios Palacios soberbios
de Escamilla, â Dios Constanza,
que eres alma deste cuerpo,
que yo trato de salvar
este pobre navichuelo,
que es la dicha de los Pablos
el convertirse cayendo.
*Man.*Donde vas? *Pab.*A ser Donado
de San Francisco, que el perro
del toro me echô tan alto,
que diô con migo en el suelo. *vas.*
*Dieg.*Azia todas partes miro,
y a Magdalena no veo.
*Man.*El Hidalgo se ha quedado,
y yo de zelos me muero;
rabiando estoi por hablarle,
(aunque cortês) mui resuelto:
Valgate el diablo la espada
lo que me infundes de aliento.
Esta vez he de acabar
con mi espada, y con mis zelos,
que no es para cada dia
la espada: señor Don Diego.
*Dieg.*Quê quereis?
*Man.*Quisiera hablaros:
y aunque yo quitada tengo
la montera, y vos â mi
me escuchais puesto el sombrero,
importa, señor, mui poco;
porque si haceis lo que vengo
â pedir, conocerê
que sois mui gran Caballero:
Y no es mucho, siendo assi,
el que los dos nos tratemos
con esta desigualdad,
pues que la dispuso el Cielo.
Pero si obrais sin razon,
sin atencion, y respecto
â la sangre que os ilustra,
perdereis los nobles fueros,
y os quedareis como yo:
Y entonces me queda tiempo,
viendo que ya sois mi igual,
para sentir el desprecio.
Lo primero, he de sentar,
que es el respecto que os debo
por vos, que aunque en Escamilla,
estais como forastero,
teneis en su tierra hacienda,
con tan nobles privilegios,
que siempre el odio villano
la està mirando con ceño.
*Dieg.*Vamos al caso, sin tantas
digressiones, y rodeos.
*Man.*El caso, en breves razones,
es, que yo he de ser mui presto
esposo de Magdalena,
que assi, señor, lo ha dispuesto
la conveniencia, y el gusto
de su tio, à quien confiesso
oficio siempre de padre;
y pues veis que es vuestro intento
impossible, y no teneis
ya que hacer en nuestro Pueblo,
y los hombres como vos,
siempre obligados nacieron
â dar honra, y no quitarla,
a suplicaros me atrevo
que dexeis este Lugar,
porque la malicia, viendo
que en êl os estais, podrâ
hacer malo lo que es bueno:
Haced aquesto. *Dieg.*Callad.
Ay mas raro atrevimiento!
vos limitais mis acciones?
vos mui villano, y grossero
os atreveis â pedirme?
*Man.*Sin voces, quedito, quedo,
no alboroteis el Lugar;
y pues tan bizarro os veo,
campaña ay donde los dos
este negocio ajustemos.
*Dieg.*Aunque de vos no debia
admitirlo, yo lo acepto,
que allà yo os castigarê,
villano, con el azero;
y despues por la ossadia,
serà un palo el instrumento.
*Man.*Yo sê reñir, y no hablar.
*Dieg.*Quê tal me le huviera puesto
al picaro del villano, *ap.*
â no haver quedado presso
Geromillo mi mulato.
*Man.*Ois, detras del Convento
de S.Francisco os aguardo.
*Dieg.*Andad, q allà nos veremos. *vas.*
*Man.*Quê importa no haver reñido

ninguna vez, tiene aquesto
mas ciencia que el acercarse,
y tirar recio, y derecho?
Sale Frai Antonio.
Ant. Adonde, hermosa Maria,
vuestra hermosura ocultais,
que me han dicho, que os passais
de vuestra casa à la mia?
Hai, Dios, si verdad será!
el pecho en amor se abrasa,
que en el estanque de casa
mi Dama querida està?
Loco me tiene el contento:
mi amor no puede esperar
el irla ahora a buscar
por la puerta del Convento.
Verla antes mi amor procura,
â estas tapias corresponde
el feliz estanque, adonde
han echado su hermosura:
No tiene un amante espera,
y este es de mi fe el indicio;
o si acaso algun resquicio
desta pared permitiera
que yo la viesse! Ha señora.
Què impaciente es el deseo!
Ya la busco, mas no veo
al Sol, que las agua dora;
ya la veo, en testimonio
de que el agua es Cilo ya.
Ha hermosa Niña, aqui està
vuestro Lego Frai Antonio.
Oy no he podido assistiros,
que estas velas fui à buscar;
à esse vecino Lugar;
pero a fe que han de serviros
en el estanque, Señora,
donde tan humilde os veis,
porque vos Altar haceis
donde mi pecho os adora.
No direis en mis cuidados,
que no doi finos indicios,
que el hablar por los resquicios
es de mui enamorados. *Tocan.*
Mas con el divertimiento
las horas se van passando,
y pienso que estan cantando
Visperas en el Convento.
Si, cantandolas estan,
quedaos, Señora, con Dios,
que ahora tendrè yo por vos
disgustos con el Guardian.
De amor, Señora, estoi ciego,
y el corazon se me parte.
mas gente viene â esta parte.
Dent. Man. Aqui estoi, señor D. Diego.
Dent. Die. Ya os voi, Manuel â buscar.
Ant. Quiero entrarme; yo estoi loco:
Señora, esperadme un poco,
que allà os voi à enamorar. *vas.*
Van saliendo Don Diego, y Manuel.
Man. Este sitio es retirado
para dexar concluido
este caso. *Dieg.* Aqui, atrevido,
te dexarè castigado.
Man. La espadas lo han de obrar,
y aqui son lenguas las manos.
Dieg. Si Dios lloviera, villanos
viles. *Man.* Reñir, y callar. *Riñen.*
Dieg. Que es algun rayo recelo
este villano. *Man.* Mi amor
dà alientos à mi valor.
Dieg. Muerto soi, valgame el Cielo.
Man. Ya castiguê su altivez,
y mi ofensa desigual;
esto no se ha hecho mui mal
para la primera vez.
Ahora resta ponerme
en salvo, que la Hermandad,
puede con facilidad
en este sitio prenderme.
El Convento esta cerrado,
porque en Visperas, infiero,
que estan; pero saltar quiero
estas tapias arrojado,
que por baxar facilmente
saltarlas sin riesgo puedo:
Ya subo; por Dios, que el miedo
de la Justicia es valiente:
aqui hallarè desahogo,
y seguridad ahora. *Arrojase.*
Valgame Nuestra Señora;
que me ahogo, que me ahogo,
no hai quien me socorra?
Sale Frai Ant. Un hombre
en el estanque ha caido:
Señora, su ayuda os pido,
pues invoco vuestro Nombre.
Dent Man. Que me ahogo.
Ant. Pues Baxel
sois, librele ahora en vos.
Mas, ò grandeza de Dios!
ya se va llegando à él
el bulto que el agua nada;
y como es del Sol Estrella,
el hombre se libra en ella.
Dent. Man. Valedme, Virgen Sagrada.
Ant. Ya â la orilla le ha traido,
donde

donde es facil la ſalida.
Man. Inſtrumento de mi vida,
en mi pecho agradecido,
del agua os he de ſacar.
Ant. Ea, buen animo, amigo.

Sale Manuel abrazado de la Virgen.

Man. Venid, Señora, conmigo
donde yo os pueda alabar.
Virgen, ya el lazo de mi vida roto
anudaſteis con mano generoſa,
ſiendo Nave al ſalvarme tan hermoſa,
que templaſteis las iras del Piloto.
El que ſe libra del airado Noto,
cuelga en el Templo ſeña Religioſa;
pero yo, por accion tan peligroſa,
ſolo a la tabla le conſagro el voto.
Mi boca indigna vueſtra planta beſa,
pues tocando la ultima agonia,
por vos vuelvo a vivir, Imagen bella.
Mas què mucho, ſi en vos hallè eſte dia,
Norte, Iris, Baxel, Puerto, y Eſtrella,
y aun no ſe llena el Nombre de MARIA?
Ant. Yo, a todo he eſtado preſente,
y lo celebra mi amor.
Man. Eſte admirable favor,
el Cielo, y la Tierra cuente.
Ant. A dar cuenta al Guardian vamos.
Man. A mi pecho ſoſtenida
llevo a quien me diò la vida.
Ant. Pues eſta dicha logrâmos,
tomad eſta vela vos,
que eſtos ſon de amor extremos,
y en proceſsion la llevêmos,
que yo llevarê eſtas dos;
y eſta breve authoridad
lleve aqui mi enamorada,
y la muſica entonada
ſupla nueſtra voluntad.

Al empezar à andar por el tablado ſuena organo, y cantan.

Muſi. Magnificat anima mea ad
Dominum.
Ant. A què buen tiempo en el Choro
las alabanzas entonan,
que ſus grandezas pregonan!
Muſic. Et exultavit ſpiritus meus.
Man. Virgen bella, a quien adoro,
en vos puerto hallè mejor.
Muſic. In Deo ſalutari meo.
Ant. Sus favores adelantan;
con que de razon os cantan,
que os engradece el Señor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Frai Antonio.

Ant. O, ſoledad dedicada
al contento de la vida,
nunca del necio admitida,
ſiempre del ſabio imbidiada!
De quien te alcanza ignorada,
porque hacen tus dias buenos
deſcanſos proprios, y agenos,
tan facilmente adquiridos,
que ſolos ſon conocidos
el dia que ſe echan menos.
A buſcar eſta alegria
viene aqui mi inclinacion
ſiguiendo la devocion
de la Imagen de MARIA.
Sin duda ſu compañia
tal contento aqui me adquiere,
que al que dulcemente hiere
un penſamiento amoroſo,
no hai ſitio mas deleitoſo,
que donde eſtà lo que quiere.
Por ella aqui el campo ameno
reſplandece con mas flores,
las aves ſon Ruiſeñores,
todo de gracia eſtà lleno.
El Cielo eſtà mas ſereno;
el ſilencio es harmonìa,
nunca el Sol de aqui deſvia
ſu claro, y puro arrebol,
que quando ſe pone el Sol,
le ſubſtituye MARIA.
Mas no hai cabal regocijo,
que ya à eſte Santo Convento
ſoi importuno, y lo ſiento,
porque es pobre, y yo prolijo.
Ya el Guardian tres veces dixo,
que me vaya: què he de hacer?
ſolo ſiento no tener,
Sacra MARIA, lugar,
que ſe dè para tu Altàr,
y à mi de volverte a vèr;
porque haviendo ſucedido
aquel myſterioſo caſo
del eſtanque, en cuyo Ocaſo
tu Sol eſtaba eſcondido.
El Eſcultor no ha querido
poner mano en perfeccion
de tan alta eſtimacion,
y otra Imagen ha labrado,
con que deſta han olvidado
la antigua veneracion.

Mas Dios lo ha de disponer,
que si de todos es Padre,
el alvergue de su Madre
por su cuenta ha de correr.
Llamar, si al fin ha de ser,
al Hermano Pablo quiero,
que vá por mi Compañero;
mas si la puerta està abierta,
sin duda ha entrado en la huerta.

Dentro el Hortelano, y el Hermano Pablo.

Hort. Tengase, Hermano.
Pab. Aqui espero.
Hort Suelte el haz, y vaya en paz.
Pab. No quiero, que es mi regalo.
Hort. Soltarale a puro palo.
Pab. Yo me he de ir en paz, y en haz.

Sale el Hortelano con un palo pegando al Hermano Pablo, y èl con un haz de rabanos.

Ant. Què es esto? *Pab.* Yo sò perdido.
Hort. Padre, en la huerta el Hermano
se nos entrò, y una mano
de rabanos se ha comido.
Y no con esto ha parado,
porque siendole notorio,
que esta para el Refectorio
el haz que lleva apartado,
sin que pueda resistirlo,
se le quiere ir a comer.
Pab. Y para esso es menester
tener tanto rabanillo?
Ant. Hermano, como esto ha hecho?
Pab. Padre, comiendo no mas:
tentabame Satanas
a que yo hiciesse un mal hecho;
y el Guardian, q̃ es buen Christiano,
me aconsejo en confession,
que en qualquiera tentacion
es bueno darle una mano.
Yo que tentado me vi,
è iba a hablar al Hortelano,
viendo cogida una mano,
de rabanos me la di.
Y cierto que hacen provecho
interior, porque en verdad,
que siento despues acà
mui espiritual el pecho.
Ant. Jesus, lo que desatina!
Pab. Pues no resistì a Satan,
como me dixo el Guardian?
Ant. La mano es de disciplina.
Pab. Y si de rabanos antes
la topè, no cumplì bien?
que los rabanos tambien
parecen disciplinantes.
Ant. Suelte el haz, que es un perdido;
llevadle luego los dos.
Pab. Padre, por amor de Dios.
Ant. No advierte, que estàn cogidos
para la Comunidad?
Pab. Si manda su Reverencia,
partase la diferencia,
y dexenme la mitad.
Ant. Sueltele, llegue à cogellos,
que èl da causa à sus antojos.
Pab. Hi, rabanos de mis ojos!
el alma se va tras ellos.
Hort. Si otra vez hace tal yerro,
el mastin le soltaràn.
Pab. Pues esso, echandole pan,
yo le darè pan de perro.

Vase el Hortelano.

Ant. Cierto que es un mal mirado,
viendo que somos aqui
huespedes, y que por mi,
le reciben por Donado,
porque se vaya conmigo:
Y tan cansados estàn,
que despedido nos han
tres veces, como es testigo,
mal Religioso, y ossado,
no quiere dexar de ser.
Pab. Què le tengo yo de hacer,
si me llamò Mal-Donado?
Ant. Rece oy hasta que comamos.
Pab. Mire que viene el Guardian
con el Convento. *Ant.* Vendràn
à decirnos que nos vamos.

Sale el Guardian. Oy han de salir de aqui,
aunque no quieran los dos:
Hermanos guardelos Dios.
Ahora se apartan de mi
los mas de la Cofradia,
y con la Imagen que han hecho,
se han resuelto a mi despecho,
hacer la fiesta a MARIA.
Con que dexan en olvido
la otra Imagen, sin razon,
que yo por la devocion
de Frai Antonio he admitido.
No hallo modo en el Convento
de poderla dar lugar,
ni es decente sin Altar,
tenerla en un aposento.
Tras esto, ya es conocida
de Frai Antonio, en verdad,
la mucha incommodidad
que nos hace su venida.

Con

Con que serà conveniente,
que en Madrid, ò en Alcalà
la ponga, donde podrà
darla lugar mas decente.
El dia es oy mas templado,
bueno para caminar,
los dos la pueden llevar,
que assi se hà determinado.
Ant. Padre Guardian, la Obediencia
no permite replicar;
mas puedese reparar
llevarla con indecencia.
Guar. En esso es poco prudente;
pues tenerla en un rincon,
sin luz, ni veneracion,
es acaso mas decente?
Ant. No, Padre, mas puede ahora
dilatarse, por si se halla
algun modo de llevalla
mas digno de tal Señora.
Guar. Esso acà, como es possible?
Demas, que resuelto estoi
à que los dos salgan oy,
porque el Hermano es terrible,
y hace cosas cada dia,
que ofenden la Religion.
Ant. Su ignorancia es la ocasion.
Guar. Bueno, entrarse cada dia
à la Cocina, y jamàs
dexar lo que estàn guisando.
Pab. No es cada dia. *Guar.* Pues quādo?
Pab. Cada mañana no mas.
Ant. Pues diga, ayer sin reparo,
de las ollas no sacò
todo el caldo? *Pab.* Puedo yo
negar lo que estaba claro?
Ant. Pues como tuvo ossadia?
Pab. Yo entre con necessidad,
y estaban en soledad
las ollas, de compañia
escudilla, y cucharon,
tomè en las manos, y hacia,
que mientràs una sorbia,
otra diesse provision.
Y exercitando este oficio
con ligereza notoria,
se me vino à la memoria
de Juanelo el artificio.
Y yo que de exemplo trueco,
por probar como seria,
sin saber lo que me hacia,
dexè las ollas en seco.
Guar. Y tambien fue de syncero
comer la carne? *Pab.* Esso no.
Guar. Pues negarà que le hallò
comiendola el Cocinero?
Pab. Tentòme de quando en quando
la carne, que la tomasse,
y porque no me tentasse,
la estaba yo pellizcando.
Ant. Padre, à todos es notorio,
que es simple. *Guar.* Esso causaria,
que bebiesse el otro dia
el vino del Refectorio.
Pab. Essa culpa fue primero
de otro, y cayò en mil cosillas.
Guar. De quien? *Pab.* De unas sardinillas,
que olvidò el Refitolero;
y mas que huvo otra ocasion,
que el Diablo me armò la red,
pues yendo muerto de sed,
topè con el cangilon.
Tomè un trago, y al probarlo,
que estaba aguado imagino,
y me bebì todo el vino,
no mas de por apurarlo.
Ant. No diga tal imprudencia.
Guar. Dispónganse, pues, los dos,
porque oy se vayan con Dios.
Ant. Pues denos su Reverencia
de tantas faltas perdon,
que mi ignorancia no niego,
y si hemos de partir luego,
echenos su bendicion.
Guar. Vayan con Dios, si esso esperan.
Pab. Y a mi tambien.
Guar. Vaya en paz. *vas.*
Pab. Mas quisiera oy ir en haz,
si los rabanos me diera.
Ant. Hermano, esta Imagen Santa,
tan antigua, y milagrosa,
y olvidada aqui, no es cosa,
que el pensamiento levanta
à creer, que es algun Divino
Mysterio, que Dios ordena?
pues dexenla nor. Buena,
que yo llevarla imagino,
donde puede ser que Dios
la de tan digno lugar;
mas esto es imaginar.
Como podrèmos los dos
llevarla? *Pab.* Dificil es,
que es grande su Magestad,
y con mas commodidad
pudieramos siendo tres.
Ant. Pues como? *Pab.* Es claro argumento,
que el llevarla desde aqui,
mas facil es entre mi,

su Charidad, y un jumento.
Ant. Pues quien danosle pudiera,
que como en su Agosto estan,
todos disculpa tendrán.
Pab. El Prioste, si quisiera,
tiene una como un Cid,
tamaña como un cabrito,
que para el passo de Egypto
se la han pedido en Madrid.
Ant. Don Diego hacerlo podia,
aunque despues que sanó,
y à Manuel la mano dió
vive en essa caseria.
Pab Si el la dà, gran bien seria,
ni es la primer vez à fé,
que en una jumenta fue
la Soberana MARIA.
Ant. Ellos estan divertidos
con las fiestas que previenen,
hacen Comedias, y tienen
mil juegos apercibidos
para quando han de poner
la Imagen nueva que han hecho,
no han de sernos de provecho.
Pab. Pues què se puede perder?
Ant. Dicen bien, nada perdemos:
vaya, Hermano, Pablo allá,
que los dos, sino la dà,
a ratos la llevarémos.
Pab. Pues yo le voi à avisar.
Ant. Y yo voi à prevenir
la Imagen, para salir,
quando vuelva del Lugar.
A Dios, centro de alegria,
que ya mas llamarte debo
soledad, pues que te llevo
la mas dulce compañia.
Pab. A Dios, cocina, a Dios, ricos
basares de ollas, y platos;
â Dios, Refitorio, y gatos
Romanos, y Dominicos.
Ant. Venga, Hermano, que ya tarda.
Pab. Ya voi a traer la chica,
y si vengo sin borrica,
me he de poner una albarda.
Vanse, y salen Zagalas con cestas cubiertas, y sombreros cantando.
Musi. De la zarza a la mora
busca la Zagaleja,
y el galan que la adora
de ella picar se dexa.
Mag. Andad vosotros delante,
que este Hidalgo no me dexa;
pues porque fue venturoso
en la herida, y sanó della,
vuelve ya mas porfiado
â buscar otra pendencia.
Mas para no hallarle, quiero
tomar por aqui la vuelta;
Aldonza, sigueme tu.
Ald. Menester es darte priessa.
Gil. Dexale llegar, señora,
que yo estarè la primera,
que he comido salpicon
y si es hidalgo de veras,
à suspiros de cebolla
castigaré sus finezas.
Ald. Como de essas come essotro.
Mag. Idos aprisa, que llega.
Gil. Parece plazo este hidalgo,
que se enamora por deudas:
vamos à cantar la zarza,
que parrilla se le vuelva.
Vanse, y sale D. Diego al encuentro.
Dieg. En vano huir deteis minas,
bellissima Magdalena,
viendo que tiene amor alas,
y ha de alcanzarte con ellas.
Mag. Ay Aldonza! vuelve, y mira
si ay alguno que nos vea.
Ald. Como es possible, si aora
les llevamos la merienda,
que puedan venir tan presto
los Zagales de las heras?
Mag. Pues, señor Don Diego, aora
que la ocasion da licencia,
se la tomo yo al recato,
para daros la respuesta.
Dieg. Es possible que un favor
nunca mis ansias te deban?
Què razon puede tener
tu hermosura, o tu dureza,
para que de un noble amor
la ereccion que te venera,
quando no se corresponda,
à lo menos se agradezca?
Mag. La razon dudais? *Dieg.* La ignoro.
Mag. Pues escuchadla, que es esta:
Vos, señor, ô me mirais,
voi al fin que el amor lleva,
tomando lo mas decente,
por galanteria honesta,
haciendo divertimiento
del amor: en esto cessa,
como allà en la Corte suelen
muchos, que acá nos lo cuentan,
ô haciendo mas el empeño
con el fin que se festeja.

Una muger que es honrada,
y con decoro reserva
para el que fuere su dueño
la joya de su pureza.
A lo primero se oponen
dos razones; la primera
es, que el primor de la Corte
no se alcanza en el Aldea;
porque la satisfaccion,
que muchas veces es necia,
que ay alla, de que este amor
es solo una fè discreta,
que entre nobles, nunca passa
de corteses aparencias,
se volviera en la malicia
de la gente de la Aldea
escandalos, y corrillos;
y no una correspondencia,
mas solo un alzar los ojos
entre nosotros, sirviera
cada Sabado siguiente
de tener al Cura en vela
para dâr en el Domingo,
estudiando penitencias.
La segunda es, que este amor
halla aì razon, porque pueda
quedarse en estos principios,
siendo gusto, sin ofensa;
porque para entretenerse
dos amantes con decencia,
tienen alla mil primores,
que la malicia destierra
de nuestra llaneza humilde;
el valor de la fineza;
lo cortesano del dicho,
la fazon de la respuesta;
el romance bien escripto,
la estimacion de la prenda,
la vanidad de un concurso,
y otras mil cosas que llegan
â nuestra ruda noticia;
no porque acà se profeslan,
sino porque ay un Barbero,
que suele venir las fiestas
â estorvarnos la labor
con un libro de Novelas.
No niego que ay mil donaires
en las Labradoras bellas;
mas en nosotras las flores,
son como el campo las lleva.
Lo que la intencion ofrece,
dâ sin cuidado la lengua;
porque como acà no se usan
escritorios, no ay quien sepa
para guardar las palabras,
quando la sazon se ofrezca,
tener con doble silencio
dentro del pecho navetas.
Luego caso que este intento
vuestro amor con migo tenga,
le han de desvanecer luego
las simplicidades nuestras.
Demàs, de que como he dicho,
el mas puro honor se arriesga,
con que en mi fuera peligro,
lo que en mi fuera modestia.
Y si es el intento vuestro,
el que es licito que fuera,
siendo iguales, no lo siendo,
como querèis que lo crea?
Yo soi una Labradora,
vos teneis tanta nobleza,
que aun se descubren sus luces
en los lexos de esta tierra:
Casarnos, es impossible,
porque aunque vuestra fineza,
ò locura (que à intentarlo
fuera locura mui necia)
quisiera suplir en mi
la distancia, haciendo prenda
de igual valor â la sangre
el gusto de la belleza:
que hicierais vos de vos mismo,
porque entonces fuera fuerza,
ò llevarme, ò assistirme
en tan misera pobreza?
Que el dote de una zagala,
solo es acà quatro tierras,
que justas miden al dueño
al trabajo la cosecha.
Dos viñas, que del azada
golpes â racimos quenta,
que lo que dellas se bebe,
se suda primero en ellas.
Quando es mui rica, dos trillos,
dos arados, quatro bestias,
que las servimos en casa,
porque nos sirvan afuera.
Una casa, cuya estancia
mejor es la chimenea,
y el arca de nuestras galas
la menor vasija dellas.
Mirad vos como estaria
al fin del año esta hacienda,
con un hombre como vos,
que por trabajo tuviera
gastar la tarde en la plaza,
y la mañana en la Iglesia?

Nuestro

Nuestro marido ha de ser
empleado en sus tareas,
hombre que se desconozca
vestido el dia de fiesta.
Y si quisierais llevarme,
què desempeño tuviera
con migo vuestra hidalguia
entre amigas, y parientas?
Las galas de los estrados
en nuestro cuerpo no assientan,
que aun siendo proprias, parecen
de nuestros talles agenas.
Y al volver à casa vos,
como el hallarme sufrierais
con los brazos enfaldados
en la cocina, ò la artesa?
Yo entre olores, y perfumes,
hecha tomillo, y berbena?
no, señor, què este me haria
que aquel me diera xaqueca.
Aca un marido halla hermosa
à su muger, si la encuentra,
que de cubierta de harina
no le distingue las cejas.
Y si acaso vuestro amor
estos dos intentos dexa,
y passa à querer de mi,
por interes, ò fineza
que yo con vos, por mi misma,
falte à mi, ò facil, ò ciega;
yo no sê como decirlo,
mas vuestra atencion discreta
presuma, si vuestro intento
el que quiero decir fuera,
y llegasseis à explicarlo;
qual seria la respuesta,
en quien solo al proponerlo,
lo pronuncia con verguenza?
Esta es, Don Diego, la causa
de no admitir las finezas,
que aunque decimos q̃ ofenden,
es verdad que lisonjean,
y de confessaros ya
una liviandad tan nuestra;
porque esta es comun à todas,
haveis de inferir que es cierta,
si en vos siempre la porfia,
siempre en mi la resistencia,
à quien para persuadirse.

Hace que se và, y detienela.

Dieg. A razones tan atentas,
no estuviera ya tan ciego;
mas pensando que la templas,
has avivado la llama,
porque si antes que te oyera
te estimaba por hermosa,
ya te adoro por discreta.

Suena ruido de los zagales.

Magd. Ay, Aldonza, los zagales!
sigueme ya, no me vean:
Don Diego, no me sigais,
que demas de ser la misma
la respuesta que he de daros,
quiza sera mas grossera.

Dieg. Tente, Aldonza.

Ald. Ay, què vienen!

Dieg. Escuchame, que no llegan.

Dent. Musi. Trebole, por la puente
và Juana.
Trebole, por alli vàn mil almas.

Ald. No me detengas, señor,
que vendràn oy con mas prisa,
porque la Comedia ensayan,
que han de hacer para la fiesta.

Dieg. Si darme entrada dispones
donde escondido la vea,
te darê quanto quisieres.

Ald. Yo por mi, alla se lo avengan.

Dieg. Pues toma aquesta sortija.

Ald. Pues id à entrar por la puerta
por donde sale el ganado:
caminad presto, que llegan.

Dieg. Pues ya tengo prevenidas *ap.*
personas de confianza,
he de robarla esta noche,
sino pudiere gozarla.

Ald. Ola, què digo: chiton,
q̃ yo aqui. *Die.* Segura quedas. *vas.*

Ald. Si al baile voi con sonajas,
se ha de aturdir la Barbera:
mas me huelgo que ella saque
cintas, que mas no la cuestan.

Cantan dentro dos.

Musi. Và por la puente arriba
llena de confianzas,
porque por ella hicieron
las coplillas que cantan.

Tod. Trebole, por la puente và Juana.
Trebole, por alli van mil almas.

Sale Juan Tarro, que es el Prioste, con su vara

Juan Què buena viene la gente?
bien se vê, que andan de fiesta:
Ola, Aldonza. *Ald.* Què me mandas?

Juan. Està ya puesta la mesa?

Ald. Aora venimos del campo.

Juan. Buena a fè anda la hacienda:
ha havido corro en la fuente?

Ald. Bueno, què corro? aun las cestas

dexa

dexar no nos han dexado.
Juan. No vês què vienen, què esperas?
Ald. Hase de hacer por el aire?
ya vamos. *vas.*
Juan. O buena pieza!
à fè que si fuera al baile
os buscaran mas las piernas.
Salen todos los Villanos, y Zagalas, y Manuel cantando.
Music. Cayòsela una rosa,
que llevaba en la cara,
y para no perderla,
se puso colorada. *Tod.* Trebole, &c.
Juan O què buenos holgazanes!
presto acaban la tarea.
Man. Presto llamais, quando vienen
para ensayar la Comedia,
que ha menester veinte ensayos?
Juan. Bien està, pero pudiera
quedar trillado el centeno,
y dexar la parva puesta
del trigo, que està en la nava,
por si mañana nos echa
Dios àzia acà un poco de aire.
Ea, ensayese la fiesta:
sacame tu aqui la silla,
anda, y pongase la mesa.
Man. Estan aqui las guirnaldas?
Magd. Todo apercibido espera.
Man. Y el sobrino del Doctor
traxo el harpa? *Ald.* Si la templa,
le puede esperar el Cura.
Man. Què hermosa està Magdalena!
mi dicha invidio en sus ojos.
Magd. Ea, Manuel, que tu empiezas.
Sale el Donado que es Pablo.
Pab. Sea Dios de los hombres vencido.
Jua. Hermano Pablo, sea bien venido:
deme a besar el Abito. *Pab.* Es honrarle:
Dios le haga suyo. *Juan.* Lleguen à besarle.
Man. Ya vamos todos.
Ald. Ay que es un bendito!
Pab. Pues no lo saben bien, besen quedito.
Juan. Què se le ofrece, Hermano?
Pab. Señor mio,
ya sabe su mestè, que Frai Antonio:
quitenme esta de aqui, que es el Demonio,
le mandan, como digo de mi cuento,
que oy se vaya, y que lleve a su Convento
la Imagen que alli echaron por lavarla,
y como èl no tiene en que llevarla,
le pido, aunque es la peticion indigna,
que la burra le dè de su sobrina.
Juan. La borriquilla? cierto que ha venido,
quando jamàs tan necessaria ha sido;
mas respondele tu, que en ella sales
à llevar la comida a los zagales.
Magd. Yo, señor? *Juan.* Què tenemos?
dilo, acaba. *Pab.* No pueden?
Juan. No esta un punto en el pesebre.
Pab. Pues què le hemos de hacer? verter
el pebre,
Dios lo bendiga.
Juan. Vaya norabuena.
Pab. Costaràme la Aldonza una docena.
Man. Ea, pues, comencemos la Comedia.
Pab. Què es esso de Comedia?
Ald. Que se ensaya.
Pab. Aora? *Ald.* Aora.
Pab. El diablo que se vaya:
pero pregunto, la Comedia es buena?
Ald. En Madrid assombrò el Robo de Elena.
Pab. Robo de Elena, es caso mui sabido,
mil veces en el monte ha sucedido:
yo los quiero ensayar.
Juan. Pues sabes de esto?
Pab. Pues no se acuerda, que dexè la siega,
para ser mozo de hato de la legua?
Juan. Comiencen, pues, que aora lo
verèmos.
Pab. Dexenme arremangar, y comecemos:
què papel hace?
Man. Menalao es el mio.
Pab. Pues señor Matramao, vaya con brio.
Gil. Vamos al vestuario, que se ha errado
por las salidas todo lo ensayado.
Y no tengamos oy las voces de antes,
que no somos aqui representantes.

Sale Manuel como que sale à empezar la Comedia.

Man. Sin ser visto de mi gente
he vuelto à vèr a mi esposa,
que el corazon no reposa
estando su amor ausente.
Pab. El que significa duelos,
la mano adentro ha de echar;
porque esso es representar
como quien hace buñuelos.
Man. Confiesso que mis mancillas
crecen. *Pab.* Mala accion en essa.
Man. Porquè?
Pab. Porque quien confiessa,
se ha de poner de rodillas.
Man. Ay hermosa, Elena mia!
mas a este jardin florido
con su musica ha salido,
no he de estorvar su alegria.

Salen Musicos cantando, y Magdalena representando à Elsena.

Music. Què breves que son las horas,
señora, que estoi con vos,
y las que passo sin veros,
què largas señora, son!

Aldon. Temblando estoi, que D. Diego
està escondido, y se vâ
Magdalena adonde està,
que es fuerza encontrarle luego.

Mag. Cantad à mi bien ausente,
y divertid mi memoria;
de Paris fue la victoria,
y de mi el mal. *Pab.* Lindamente.

Music. Què largos que son los años,
que cumple edades mi amor;
y los que tiene cumplidos,
què breves, señora, son!

Vanse los Musicos, y Elena tràs ellos.

Man. Mudo, y suspenso al oirla,
y arrebatado de verla,
se và el corazon tràs ella.

Pab. Abrir el ojo, y seguirla.

Cant. dent. Y aunque aborrecer se debe
vida de tanto valor,
si para sufrir es larga,
para mereceros nò.

Dent. Mag. Quien profana mi recato?
traicion: quien la puerta cierra?

Man No es ahora, que lo yerra.

Pab. Calle, què es un mentecato.

Mag Padre, criados: què pena!
llegad todos: hai de mi!

Juan. No es de la Comedia? *Pab.* Si,
que este es el Robo de Elena.

Juan. Pues què la quereis, decid?

Man. Que aun no ha llegado este passo.

Mag. Padre.

Man. Que yerras el caso.

Pab. Representa como un Cid.

Ald. Señor, yo no soi culpada.

Gil. Que hai dentro gente escondida.

Juan. Como què? pesia mi vida;
dadme al momento una espada.

Aldon. Toda el alma se me aflige;
yo me irè en cas de mi madre.

Pab. Por el Cordon de mi Padre
San Francisco, que lo dixe.

Entranse todos, y salen Don Diego, y Magdalena.

Mag. Què intentais? *Dieg.* Morir aqui,
o merecerte un favor.

Mag. Primero vuestro rigor
tendrà otro triumpho de mi:
mas ya vienen: triste suerte!
si os vàn arriesgais mi honor,
y pueden daros la muerte.

Dieg. A ningun peligro miro.

Mag. Que os halle mi esposo siento;
retiraos a este aposento
presto. *Dieg.* Por ti me retiro. *vase.*

Salen todos, y Juan Tarro delante.

Juan Que he visto? hai, suerte cruel!
mas remediarlo es mejor.
De què ha sido este rumor?
No decias tu papel? *Mag.* Si señor.

Juan. Esto conviene. *ap.*

Man. Pues quien aqui dentro estaba?

Juan. No veis que representaba?

Mag. Este es un passo que tiene
mi papel. *Juan.* Pues de què indicio
se assustan? quiero saber?
Miren lo que hace el no ser
representantes de oficio.

Pab. No dixe yo al escucharla,
que hacia mui bien el passo?

Man. Como? si errò todo el caso.

Juan. Pues esso hai mas de enmendarla?
Vuelvan, que hasta q esten diestros
no lo diràn bien jamàs.

Pab. No los he de ensayar mas,
que son unos meremuertos.

Man. Calle, que es un mentecato,
y no sabe. *Pab.* Como no?
A no ser Descalzo yo,
le metiera en un zapato.

Man. Pues lo errò, a ensayar volvamos

Juan. Pues quien duda que lo errò?
Acabenlo, mientras yo
entro à ver lo que cenamos.

Pab. Yo pues la burra recata,
me vò à mi Fraile, y dirè,
que la llevemos à pie,
y en cantandonos à para.

Vanse todos, y Magdalena cierra la puerta.

Juan. Cierra tu, y solos quedemos.

Mag. Hai triste! *Juan.* No temas, no,
que este Caballero, y yo
acà nos lo entenderemos:
Ha Caballero.

Sale D. Diego. Quien và?

Juan. Esso os pregunto yo à vos;
porque yo de entre los dos
soi el que en su casa esta.

Dieg. No lo veis?

Juan. Si, mas no quiero
verlo ahora, porque vos
sois Caballero, y por Dios,

que

que aqui no sois Caballero.
Que defendiendo mi honor,
si me le quereis quitar,
del modo os he de tratar,
que me estuviere mejor.
Y assi,os importa tener
en la espada fuero alguno,
que del hidalgo es ninguno
el caso que yo he de hacer.
*Dieg.*Pues vos la nobleza mia
no haviais de respetar?
*Juan.*Esso lo podeis guardar
para la Chancilleria.
*Dieg.*Pues vos conmigo, que heredo
tanto blason, lustre tanto?
Para hacer todo esse espanto,
què honor teneis? *Juan.*Quedo,quedo,
que aun no se juegan las cabras;
y en el empeño en que estamos,
no es menester que añadamos
circunstancia de palabras.
Vos os intentais casar
con mi hija? *Dieg.*Bien, por Dios.
*Juan.*Pues digo,qual de los dos
tuviera mas que llorar,
porque yo perdiera aqui
lo que a vos serviros puede,
y vos lo que aunque se herede,
no puede servirme à mi.
Yo echara a perder mi hacienda,
y vos vuestra vanidad:
ved si da commodidad
en Cielo, ò Tierra essa prenda;
porque el lustre que os la da,
no me es necessario à mi,
ni para vivir aqui,
ni para salvarme allà.
Yo tengo el honor bastante
para vivir,y os confiesso
q el vuestro es mas,y aun por esso
defenderle es importante.
Pues si de poca es notada
la honra que ofender quereis,
con poca que me quiteis
me puedo quedar sin nada.
Esto supuesto,entendido
tened,que he de defendella,
y que tiene,aunque es doncella,
ya Magdalena marido.
Y marido, que si viera
lo que yo,hiciera enojado;
mas ya pienso que os ha dado
indicio de lo que hiciera.
Y aun de que al duelo sacada,
como fue entonces notoria,
la hoja de la executoria
no crece la de la espada.
De lo que aqui passaria
satisfacciones no os pido,
que aunque vos sois atrevido,
Magdalena es prenda mia.
Y para escusar recelo,
oy casada ha de quedar,
y vos fuera del Lugar,
ò uno, ò los dos en el suelo.
Y advertiros antes quiero,
que os resolvais bien mirado,
porque como soi pesado,
no pienso caer primero,
porque es mia la razon;
y si uno solo ha de ser,
vos teneis para caer
andada la tentacion.
Dieg. Quando el duelo entre los dos
causa pudiera tener,
le escusara el no querer
daros esse precio a vos.
Demas de que la razon
no os puedo negar ahora;
porque esto ha sido dexar
cegarme de una passion.
Yo me he de ir luego de aqui,
porque por mi liviandad,
no os quede la vanidad,
de que a miraria volvi.
Abrid,que de executallo
no tendrà mas dilacion,
que diere la prevencion
para ponerme a caballo.
*Juan.*Vamos,que yo he de seguiros.
*Dieg.*Para què? *Juan.*Para ayudaros.
*Dieg.*Donde vais?
*Juan.*A acompañaros,
quiero decir, à serviros.
*Dieg.*Esso esta demas,abrid.
*Juan.*No haveis para executallo
de prevenir el caballo?
*Dieg.*Fuerza sera. *Juan.*Pues venid.
*Dieg.*Dudaislo? *Juan.*Esso fuera ageno
de mi,y de vos. *Dieg.*Pues sino,
para que vais? *Juan.*Porque yo
le quiero poner el freno.

Vanse , y dicen dentro dos Pastores.

1. Deten las cabras, Carrillo.
2. El redil quieren romper.
1. Saltando estàn por pacer;
sabeles bien el Tomillo.

Dentro Frai Antonio, y Pablo.
*Ant.*Por la cima,Hermano Pablo.
*Pab.*Por donde va,Frai Antonio?
que aqui nos metiò el Demonio.
Deſcubreſe la montaña y los dos Paſtores en lo alto de las eſquinas.
*Ant.*Demonio? *Pab.*No ſino Diablo.
1. Gente vá por el atajo.
2. Con la noche no ſe vê.
1. Si yerra la ſenda,a fè
que lleguen mas preſto abaxo.
Aſſoman por la montaña Frai Antonio, y Pablo,y vàn baxando.
*Ant.*No llegas? *Pab.*Llegue pardiez.
*Ant.*Quê teme en tal compañia?
*Pab.*Por Dios,que ha de irſe à ſer guia
de quinolas otra vez.
*Ant.*Vamos baxando. *Pab.*Si harê:
mas hai de mi! *Ant.*Quê ha mirado?
*Pab.*Por aqui ſe ha derramado.
*Ant.*Quien? *Pab.*El Arca de Noê:
hai que lobo,y como abriò
la boca! *Ant.*De quê dâ voces?
*Pab.*De que no eran tan feroces
los que he deſollado yo.
*Ant.*Baxe,que ſon iluſiones.
*Pab.*Toro es;eſto eſtà acabado.
*Ant.*Venga.
*Pab.*Hai,Padre, que es bragado,
y yo no tengo calzones.
*Ant.*Ya,Soberana Señora,
al llano havemos llegado,
y el Cielo lugar me ha dado,
que os ſirva de Throno ahora.
Para vos,ſin duda Dios
tajô eſta peña en el ſuelo,
porque le quiſo hacer Cielo
el rato que os tenga a vos.
Pone la Imagen en una peña.
Venga,y aqui con la Virgen
la luz del dia eſperemos.
*Pab.*Cierto,Padre,que en venirſe
ha cometido un gran yerro;
no pudieramos eſtarnos
en Fuente la Encina cuerdos,
durmiendo en paz eſta noche,
y mañana ir proſiguiendo
nueſtro camino de dia?
*Ant.*No viò un tan raro ſuceſſo,
como llegar à alvergaros
donde ſe eſtaba muriendo
aquella ſanta muger,
y pedirnos por conſuelo,
que la Imagen la llevaſſen,
y apenas fue à ſu apoſento,
quando en ella encomendada,
hallò ſalud, y remedio
de un mal que no le eſperaba?
Pues ſino nos vamos luego,
quando huvieramos ſalido
de tantos que alli nos vieron?
*Pab.*Padre,ſi hemos de eſperar,
hagamos meſa del ſuelo,
y yo verê en mi eſpetera
ſi hai algo que manduquemos.
*Ant.*Eſpetera trae? *Pab.* Si Padre.
*Ant.*Donde la trae? *Pab.*Aqui dentro.
Alza el Avito.
Mirela ſu Reverencia.
*Ant.*Jeſus!Hermano,quê es eſſo?
*Pab.*Eſto es pan,y eſto es tocino,
eſto vino,y eſto queſſo;
no hai ſino,aunque ſomos pocos,
valor, y cerrar con ello.
*Ant.*Coma, que con mi querida
paſſar yo la noche quiero,
con mas ſabroſos regalos.
*Pab.*Digala muchos requiebros,
mientras que yo eſte tocino
procuro ir enterneciendo.
Salen los Paſtorcillos arriba.
1. Diz que nos quieren llevar
à la Igreja de Toledo.
2. Dice el Cura,que es gran voz
la que ambos à dos tenemos.
1. Eſtas ſierras lo ocaſionan,
que aqui rompemos el pecho.
*Pab.*O,qual eſtà el tocinillo!
Quê hai quiê diga mal del puerco!
*Ant.*Bien pudierais vos,MARIA,
ya que conoceis mi celo,
ſer Norte de mi camino.
Bien veis,Señora,que os llevo,
ſin ſaber en quê lugar
podrà mi humildad poneros.
Donde os llevarê?
1. A Madrid
dicen que deſpues irêmos.
*Ant.*Valgame el Cielo! eſta voz
no me aviſa ſin myſtero.
A Madrid he de llevaros,
que yo le admito el proverbio:
mas quê nombre he de ponerla!
que advocacion ſerà bueno
darà tan glorioſa Imagen?
2. De la Aurora và ſaliendo
la luz ya por aquel monte.
*Ant.*Del Aurora dixo: Cielos,
como

como me alegra este nombre!
En mi Religion,San Diego
puso este nombre à una Imagen,
à quien con devoto celo
rezaba por la mañana;
pues este ponerla pienso:
mas no,que si es orden suya,
ella misma se le ha puesto:
Hermano Pablo. *Pab.*Què manda?
*Ant.*No ha escuchado este proverbio?
*Pab.*Pues hai duda que le escucho?
*Ant.*Como le ha ido? *Pab.*Comiendo.
*Ant.*Pablo, si en el Cielo estamos?
*Pab.*Cierto que yo lo sospecho,
porque quanto yo he comido,
me ha sabido de los Cielos.
*Ant.*Ha Pastores.
*Dent.Dieg.*Ha del monte. *Sale.*
Por aqui sonaba el eco:
ha del monte. 1.Quien và allà?
*Dieg.*Un perdido passagero,
que busca guia al camino.
2. Ola,à guiarle baxemos.
*Pab.*Si este es algun salteador?
*Dieg.*No baxais: *Ant.*Señor D.Diego?
*Die.*Padre Frai Antonio Hermanos?
Jesus, què dichoso encuentro!
Baxan los dos Pastores.
1. Quien nos llamaba? *Ant.*Pastores,
que de los Choros del Cielo
mi devocion os presume;
dichosos,pues haveis hecho
à MARIA, que os escucha,
destas asperezas Templo.
*Dieg.*Què dice,Padre? *Ant.*Que aquì
esta la Imagen que llevo
à Madrid sin mas amparo,
que este humilde Compañero.
*Dieg.*Luego la llevan a pie?
*Ant.*No hemos hallado otro medio.
*Dieg.*Dios,sin duda en el camino,
que me perdiesse ha dispuesto
para que yo le socorra;
porque la yegua en que vengo
servirà para llevarla.
*Ant.*Pues como dexais el Pueblo?
*Dieg.*Esso es largo de contar;
basta deciros,que dexo
casada ya à Magdalena,
y que yo me voi resuelto
à olvidar ciegas passiones.
*Ant.*Pues si essa accion haveis hecho,
quien duda, que Dios lo ordena?
*Dieg.*El dia và esclareciendo,
si estos Pastores nos guian,
no malogrèmos el tiempo.
*Ant.*Pues haveis vos de ir a pie?
*Dieg.*Y de rodillas si puedo,
para llevar à MARIA.
Ant. Ella os pague este consuelo.
Hermano Pablo,la Imagen
entre los dos la llevemos,
hasta ponerla en la yegua.
*Pab.*Vamos,mas yo hacer pretendo
una fineza. *Ant.*Qual es?
*Pab.*Subir en el haca quiero,
que pues que soi el mas mozo,
solo a llevarla me atrevo.
1. A fe,que el Padre no es bobo.
2. Padre,pues nos logra el Cielo
ocasion de tanta dicha,
permita que la llevemos.
*Ant.*Bien dicen, de Angeles sirvan,
pues lo han sido en el mysterio.
1. Pues ayudame, Carrillo.
2. Yo voi loco de contento.
1. Venid,Divina Señora.
2. Venid,Paloma del Cielo.
*Ant.*Què bien và entre dos Pastores
la que es Madre de un Cordero!
*Pab.*Vamos delante nosotros,
cantemos el tanto negro.
*Dieg.*Cerca he dexado la yegua:
y vos,Reina de los Cielos,
perdonad el throno humilde,
que solo es digno en ser vuestro.
*Ant.*Sea este anuncio,Señora,
de otro mas rico, y excelso.
*Dieg.*Con dos Albas nace el dia.
*Ant.*Pues con su luz caminemos.
*Los dos.*Si aqui la Aurora llevamos,
seguro el dia tenemos.
*Ant.*Hermano,venga à su lado.
*Pab.*Y deparenos el Cielo
un Gitano,que nos trueque
la yegua por dos jumentos.

JORNADA TERCERA.

Salen Frai Antonio, y Pablo.
*Ant.*Ya esta la Aurora en Madrid;
Hermano Pablo,ya tiene
la Corte del Gran Philipo
nueva otra luz que amanece.
*Pab.*Si,mas no esta conocida.
*Ant.*Los mas al Aurora duermen,
pocos son los que madrugan;

mas si essos pocos atienden,
vên como al nacer el Alba
entre luces, aun no ardientes,
el Cielo baxa â la tierra,
ô â lo menos lo parece.
Las Estrellas que brillaban,
en esse zafir se embeben,
y esconden luz de diamante
en resplandores celestes.
Echanlas menos los ojos,
y con dulce engaño entienden,
que en la tierra se han caido,
y que en las flores se meten.
Todo el campo al beneficio
de aquella luz que desciende,
gustosamente se rie,
y mejora felizmente:
los que esto vên, lo publican,
ya con piedad reverente,
con que todos del Aurora
tienen la noticia alegre.
Desta suerte nuestra Imagen
Soberana, â que ponerse
el nombre de Aurora quiso,
mysteriosa, y dulcemente,
â los pocos que oy la miran,
darâ a entender, que â su siempre
benigno pecho, se baxa
el Cielo que â êl amanece;
y que las Estrellas doce
de su Corona eminente,
partidas en atributos,
con ella â la tierra vienen,
ê influirân divinidades,
sin numero harân los bienes,
qualquiera serâ prodigio,
todos milagros patentes.
Los que esto vên, claro estâ,
que dirân â los que duermen,
que â recibir beneficios
de aquesta Aurora despierten.

Pab.En Escamilla lo vieron,
quando entre las ondas verdes
del Estanque, diô la vida
al que era ya de la muerte;
pero presto lo olvidaron.

Ant.Es assi, mas considere,
que como Aurora se llama,
quiere â ella parecerse.
La Aurora que goza el dia,
ô se compone, ô se texe
de los fines de la noche,
y de aquel principio debil
de luz, con que empieza el dia
â formarse en el Oriente.
Claridad, y obscuridad
son su principio explendiente,
mas la obscuridad se acaba,
y la claridad se extiende.
A nuestra Imagen Divina
por Aurora le compete,
pues su noticia admirable
en pardas sombras empieze.
Allâ en Escamilla tuvo
obscuridad indecente,
su luz la tiene en Madrid,
verâ, Hermano, como crece.

Pab.La fê le invidio, y le alabo.

Ant.Pues porque ha de enflaquecerse,
viendo que halla esta Señora
por primero, y santo alvergue
en Madrid, el Oratorio
de la Marquesa excelente
de la Guardia, donde oy goza
veneracion tan solemne,
que la cera, y los aromas
en la devocion se encienden.
La Capilla se vâ haciendo,
y en lo augmentado parece,
que como si fueran plantas,
crecen por si las paredes.
Nuestro Padre Guardian,
y otros Padres graves, quieren
ayudar con su cuidado;
el cuidado que en mi advierten,
yo no lo admiro, aunque el alma
con humildad lo agradece,
que â los negocios de Dios
les bastan menos agentes.
Las limosnas que se juntan,
ellas â casa se vienen;
y quando voi por las calles,
yo no las pido, y se ofrecen.
Mas aora que en la limosna
hablamos, es conveniente,
que me dê cuenta el Hermano
de la que en su poder tiene.

Pab.Cuenta? *Ant*.Si.

Pab.Esto vâ malo:
mire, Padre, ciertamente
que no soi hombre de cuenta.

Ant.Mui bien es que assi lo piense.

Pab.Ni de razon. *Ant*. La humildad
al que se abate engrandece.
Diga, el vino que un devoto
traxo, para que se diesse
refresco a los oficiales,
guardôlo como conviene?

Pab. Comido està de polilla
que no ay por donde cogerle.
Ant. De polilla?
Pab. Si. *Ant.* Jesus!
Pab. Tal calor haces quê quiere?
Ant. Mas bebido, quê comido
debe de estar. *Pab* Lo que puede
la virtud! todo lo sabe.
Ant. Es posible que se dexe
llevar un pobre del vicio
tan desenfrenadamente?
Pab. Por medicina lo tomo.
Ant. Por medicina se bebe
media arroba? *Pab.* Si en verdad,
porque mejor se aproveche.
Ant. Pues de quê achaque se cura?
Pab. De tristezas. *Ant.* Dicen, q̃ esse
es grandissimo remedio.
Pab. El mayor que hallarse puede:
Muerasele un hijo â uno,
aunque otro no le quede,
y bebase un quartillico,
y al momento se divierte.
Ant. Cierto que es loco; y los quessos?
Pab. Los quessos? *Ant.* Quê se detiene?
los quessos. *Pab.* Chiste en su vida
viò cosa en que mas luciesse.
Ant. Como? *Pab.* Porque los ratones,
que â nuestra Celda se vienen,
tienen tres dedos de lomo,
y estan tan gordos, y alegres,
que es para alabar a Dios.
Ant. Esto a nadie le sucede;
que se coman las limosnas
a los ratones consiente?
Pab. Mire, como les vî el pelo
que a nuestro Abito parece,
pensê que eran Frailecitos,
y les dixe, que comiessen.
Ant. Tambien êl avrâ comido
algo. *Pab.* Parece inocente;
havia de beber en cerro?
Ant. Bueno vâ esso; y el azeite?
Pab. Todo lo he gastado en manchas.
Ant. Yo lo creo; y si no fuesse,
porque esta es la Porteria,
y porque precisamente
he de buscar â Don Diego,
porque importa mucho el verle.
Pab. Quê me havia de hacer?
Ant. Pedirle
â nuestro Padre le eche
del Convento. *Pab.* Pues quê es malo
que un Christiano se sustente
bien, para servir mejor?
Ant. El que es mui robusto, y fuerte,
mejor es para columna,
que para hombre; y no se tiene
bien la virtud en el alma,
si algo al cuerpo no le duele.
Pab. Duelate toda tu vida
la hambre, y duelate siempre.
Ant. Quedo, que esta es ya la calle,
y se acerca alguna gente.

Sale un Cortesano.

Cort. Deo gracias. *Ant.* Deo gracias.
Cort. Porque la obra no cesse
de la Virgen de la Aurora,
en aqueste lienzo vienen
quinientos reales de plata.
Ant. Nuestra Señora os augmente,
señor, lo demas que queda.
Cort. A quien todo se le debe,
no es mucho darle una parte;
de su mano son mis bienes:
Cila, un General de Roma,
ofreciò barbaramente
al Dios Marte, por señal,
que una victoria agradece,
un vaso de sangre suya,
que de su cuerpo valiente
sacô êl mismo con su mano;
pues si huvo quien le diesse
a un Dios falso, agradecido
de un bien que no pudo hacerle,
de un pedazo de su vida,
quê mucho es que yo le entregue
â la que es Madre de Dios
verdadero Omnipotente,
de mi hacienda una migaja?
Aquesto, y quanto contiene
mi pobre casa le ofrezco:
y si de importancia fuere
mi sangre al servicio suyo,
aqui està, rompanse en fuentes
mis venas por muchas partes,
hasta que agotadas queden. *vas.*
Ant. Rara piedad! *Pab.* Admirable!
Ant. Hermano, no ponga esse
dinero donde se coma
de polilla. *Pab.* No, mas puede
comerse de ladroncillos,
porque aqui en la Corte hierven,
como hormigas en las heras.
Assomase una muger à una ventana.
Mug. Padre Frai Antonio, espere
â essa puerta, que ya baxo.
Ant. Aqui estoi. *Pab.* O si traxesse
algo

algo que engullir. *Ant.* Mi Dios,
haced que el tiempo se abrevie
de traer à vuestra Madre
à su casa. *Sale la Muger.*
Mug. Quando llegue
à tener Altar la Virgen,
avrà menester manteles
para èl? *Ant.* No tiene duda.
Mug. Pues esta olanda se lleve,
Padre, para hacer algunos.
Pab. Oiga con lo que se viene.
Ant. En vuestras necessidades
de vos la Virgen se acuerde,
que si harà; tome esto, Hermano.
Pab. En esta talega entre:
y avrà un poco de tozino,
señora? *Ant.* Què dice? *Pab.* Estese
quedo. *Mug.* Si es menester, sì.
Ant. Dexadle, que es innocente.
Pab. Que ha de valer la Capilla
sin tozino? *Mug.* A Dios se quede:
Padre Frai Antonio, à Dios. *vas.*
Ant El en su gracia os conserve;
cada dia sabe menos,
mui poco al tiempo le debe.
Pab. No es saber poco pedir,
porque aunque una vez se yerre,
otra se acierta; y no he visto
que nadie por corto medre.
Ant. Enefecto, no ha notado
quanto la bondad atiende
de Dios, à que aquesta obra
se prosiga? *Pab.* La fè vence
mayores dificultades,
porque à Dios se empeña.
Dentro un Ciego.
Cieg. Lleven
la obra nueva por un quarto,
en que el milagro se
que la Virgen de la Aurora
hizo en el Estanque. *Ant.* Suene
en los oidos de los hombres
siempre aqueste nombre. *Cieg.* Veinte
seguidillas son famosas,
à oirlas cantar se lleguen.
Pab. Quanto và que de melones
las seguidillas proceden,
porque los Poetas purgan
por la pluma algunas veces.
Salen Ciego, y Ciega.
Cieg. Es buen puesto aqui, Constanza?
Ciega Sì, que ay ruido de gente.
Pab. Siempre aquestos cantan bien,
porque los obligan siempre.

à hacer passos de garganta
los muchos piojos que tienen.
Cant. Cie. A un Estanque os echar on,
Virgen Divina;
quien viò Pila tan grande
de Agua Bendita?
Ant. Voces que à la Aurora alaban,
voces del Cielo parecen.
Pab. Coplas hechas à mi Imagen
me suenan famosamente:
què haria yo para comprar
este papel? *Ciega.* No te yeles.
Cieg. Cayò en èl un mancebo, *Cant.*
y de vos asido,
en lugar de ahogarse,
se estuvo vivo.
Cieg. Desta Soberana Imagen
se ampare todo viviente.
Ant. Todos se amparen, y en todos
los corazones encuentren
Altares en que la adoren,
Aras en que la veneren. *vase.*
Pab El se và, y no llevo coplas;
mas como esto me suspende,
si tengo aqui aquesta plata?
Hermano, un papel me entregue,
y truequeme un real de à ocho.
Ciega. Con esso me harà q̃ trueque:
amigo, no tengo quartos,
ni vista con que los cuente.
Pab. Pues quien la metiò en ser ciega?
Cieg. Quien à èl en esso le mete?
Arrebatele uno.
Pab. Vergante, yo he de llevarle,
aunque à mil Ciegos les pese.
Ciega. No ay justicia? que me roban;
aqui de Dios, y las gentes.
Tirando palos.
Ciego. Mientras llega alguna vara
este garrote me vengue.
Ciega. Un Juez de palo le basta
à este picaro insolente.
Pab. Dios mio, en que me he metido?
de aqui adelante despejen
los Ciegos los dias de toros.
Dale el Ciego à la Ciega.
Ciega. Ay mi brazo! *Pab.* Esso si, pegue
alla en el brazo seglar,
y al Eclesiastico dexe.
Dà la Ciega al Ciego.
Cieg. Ay que me ha roto los cascos!
Pab. Dios te hace mil mercedes,
si se salen por aì
las coplas que en ellos tienes.

Ciego.Muerto voi.
Ciega.Yo he de ahorcarme,
si este hombre no me prenden. *vas.*
Isab.Hermana, no se ahorque a tiento
que puede ser que lo yerre:
buenos van; mire, en los ciegos,
qualquiera trabajo es leve,
que lo que no vên los ojos,
el corazon no lo siente. *vas.*
Salen Juan Tarro, Manuel, y Magdalena.
Jua.Manuel? *Man*.Señor? *Jua*.Atended.
Man.Ya mi oido se apercibe.
Juan.Donde el señor Nuncio vive,
oy sin falta me sabed.
Man.Preguntando irè. *Jua*.Asi es;
mas el sombrero en la mano,
y ya que no Cortesano,
sereis Labrador cortês.
Man.Por aî salgo, y comunmente,
al que pregunto turbado,
me encamina sin enfado.
Juan.Ay en Madrid buena gente;
Magdalena, no te agrada
la Corte, ni su bullicio?
Magd.No se hace buen juicio,
señor, en una posada:
en ella todo es improprio,
hasta el descanso da pena:
porque el sueño en cama agena,
nunca asienta como proprio.
Siempre las comidas vienen
sin el gusto que era justo,
que como guisan sin gusto,
no les dàn lo que no tienen.
Y aunque el guisar las suceda
con sazon, que el labio incita,
mirar lo que falta, quita
el sabor â lo que queda.
No hacen cosa sin malicia,
en poco mucho se gasta,
la ropa blanca es mui basta,
la limpieza es de Galicia.
La huespeda es gruñidora,
y esto â tal excesso passa,
que pagando yo la casa,
se queda ella la señora.
Con estylos tan grosseros,
y con tanto padecer,
mirad que ha de parecer
la Corte â los forasteros?
Si bien entre estas querellas,
juzgan mis prolixidades,
que ay muchas commodidades,
y mil gustos para ellas.
Juan.Pues creedlo asi, que es preciso
y notad al discurrilla,
que para hacer està Villa,
se despoblò el Parayso.
Man.Esposa, yo te confiesso,
que es Madrid un Cielo hermoso
de bellas Damas. *Magd*.Esposo,
lo primero visteis esso?
Juan.No riñais. *Man*.Aora, señor,
decidnos por vuestra vida,
para què es esta venida
â la Corte? *Magd*.Mi temor
hasta aqui pudo llegar,
mas ya en vuestro amor confio,
â què hemos venido, tio?
Juan.Sobrinos, â pleytear.
Man.Oir esso me dà pena;
en algun mal nos hallamos.
Magd.A pleytear? despacio estamos,
Juan.Estemos enhorabuena.
Magd.Esso lo traza el Demonio
para que al bien no se atienda;
mas con quien es la contienda?
Juan.Con el Padre Frai Antonio.
Magd.Con un Fraile? Satanâs.
Man.Ya es razon q̃ mas me assombre.
Juan. Pues no se traxo el buen hõbre
la Imagen, sin mas, ni mas?
Magd.Què Imagen?
Juan.Mi pena es brava!
Man.Qual? la antigua que tenia
nuestra antigua Cofradia?
Jua.La que en San Francisco estaba;
Man.Cosa es para sentilla.
Jua.Mi corazon se deshace;
acâ los milagros hace,
y la falta en Escamilla.
Magd.Pues tio mio, desde aqui
hasta verla, no sossiego.
Man.Yo, que la cobreis os ruego.
Juan.Aora os quiero mas que â mi.
Magd.La Imagen ha de ir con vos.
Man.O yo la vida perdiera.
Jua.Si esso en vosotros no oyera,
os havia de embiar con Dios;
pero tened, que alli assoma
Frai Antonio, y â su lado
aquel Don Diego passado,
que es mui buen hombre, aunque es broma
Alguno les avisô
de lo que vengo â emprender,
y â hablarme vendrân.
Man.Tente firme. *Ju*. Bonito soi yo;
mas este mozo al oillo,

ha

ha quedado,cosa rara!
sin color,cierto,en la cara,
y le temo: Manuelillo?
Man. De vêr este hombre se parte
mi corazon de dolor.
Juan. Hasme oido? *Man.* Si señor:
què mandais? *Jua.* Escucha à parte.
Mag. Mi esposo se ha demudado,
y lo ha entendido mi tio:
muerta estoi! *Juan.* Hermano mio,
advertid que estais casado.
La ya passada mohina
con este hombre,fue valor;
mas tenerla ahora,es error,
que deshonra mi sobrina.
Y esta por postrera os digo,
porque mireis como obrais;
mirad,que si os desmandais,
lo haveis de tener conmigo.
Salen Frai Antonio, Pablo, y D. Diego.
Mag. Señor,Frai Antonio ha entrado.
Juan Haz como que no le has visto.
Ant. Loado sea Jesu-Christo.
Juan. Sea por siempre loado.
Dieg. Bien venido,señor Alcalde.
Juan. Bien venido,señor Don Diego.
Mag. Turbado tengo el sossiego.
Man. Ya este pleito no es de valde.
Ant. Dicha serà para mi,
que serviros de mi os quadre.
Pab. El Hermano,que no el Padre
Frai Pablillo,està aqui.
Juan. Pablo,aquesta suerte es mia,
mucho de verte me alegro.
Pab. Como os va de casi suegro?
Juan. Regaño mas que solia.
Ant. Y al fin, à què haveis venido?
Juan. A un pleito. *Ant.* Valgame Dios!
Pelame:y cô quien ? *Jua* Con vos.
Ant. Pues en què yo os he ofendido?
Juan. Padre Frai Antonio,Utencia
se traxo â Nuestra Señora,
que acà llaman del Aurora,
y no sê con què licencia.
Ant Yo,con la de mi Prelado.
Juan. Pues como èl la pudo dar,
si la Iglesia del Lugar
â el no se la havia dado?
Ant. Tan largo tiempo dexarla
la Iglesia alli, no fue intento
de que fuesse del Convento?
Juan. Ni la Iglesia pudo darla,
no,Padre;por el señor
Obispo de Cuenca havia
de ser quien la concedia,
que alli manda el Superior.
Ant. En pequeña cantidad
licencia no es menester;
y entonces â su entender,
como la voracidad
del tiempo,que mucho era,
los colores le borraba,
no la diò como quien daba
Imagen, sino madera.
Ya està en Madrid,y supuesto,
que està aqui tan venerada,
que la Capilla acabada
tiene ya,y Altar dispuesto;
dexad las interquedades,
que hacen devoto el sonido,
donde ha sido Dios servido,
que celebren sus piedades.
Juan. Alla,segun lo adverti,
no faltarà quien lo alabe,
que en mi pueblo tambien sabe
un milagro como aqui.
Vuestro Prelado me harâ
justicia,que ahora irè yo
â pedirsela, y sino,
otro Tribunal havrâ.
Pab. Siempre haveis de ser arisco?
Juan. Tambien hai en esta Villa
justicia para Escamilla,
como para San Francisco.
Dieg. Juan,por vuestra vida,y mia,
que de aquesto no se trate,
mirad que es un disparate.
Juan. Alabo la cortesia.
Man. En vano el enojo embozo: *ap.*
qualquiera proposicion
de mi tio es con razon.
Die. Aqui no la tiene. *Jua.* Ha mozo.
Mag. Ya se arroja su impaciencia.
Ant. Esto es sin que haya malicia,
disputar una justicia,
y no amar una pendencia.
Dieg. Porque veais como os engaña
la passion,el Padre fue
quien la diò el nombre, con que
la venera toda España.
Juan. Si esso que es suya assegura,
y nos quita de Letrados,
quantos estàn bautizados
seràn esclavos del Cura.
Ant. En fin,darèis la querella?
Juan. Con poder de mi Concejo,
y la Iglesia;y si el pellejo
me dura,saldrê con ella.

Dieg. Breve serà la jornada,
sino ay dineros sobrados.
Juan. Alli vienen cien ducados
en moneda resellada.
Magd. Aquesto havemos de oir!
yo tengo aqui estos corales.
Man. Yo una viña, y cien reales.
Juan. Yo boca para pedir.
Ant. Ea, pues, a pleytear.
Juan. Ea, pues, a defenderos.
Ant. Presto vencido he de veros.
Jua. La Imagen me he de llevar.
Pab. El Diablo os llevarà a vos
primero. *Jua.* Gustoso afan.
Ant. Dios os guarde, señor Juan.
Juan. Padre Frai Antonio, a Dios.
Hace que se và, y vuelve.
Assi, antes de partirnos,
haveis cierto de abrazarme,
porque bien podemos ser
amigos, y litigantes.
Vanse los Labradores.
Ant. Señor Don Diego, yo quedo
lleno de dificultades;
mi amigo sois, y devoto
de aquesta Divina Imagen,
y assi lo que he de hacer
como cuerdo aconsejadme.
Dieg. Padre, lo que me parece,
porque esta gente no halle
mas fundamento, supuesto,
que ninguna cosa falte
à la obra de la Capilla,
es que al momento se trate
de colocar a la Virgen.
Ant. Ella tiene de ayudarme;
vos decis bien: assi, Hermano,
vaya a vèr si los Frontales,
y las Casullas se han hecho,
y mire que el passo alargue.
Pab. Para què, para que piensen
los que mi prisa notaren,
que voi convidado,
y luego como dos onzas?
Ant. Acabe.
Pab. Quien dà prisa solamente,
algun espacio ha de darse. *vas.*
Dieg. Haced, que vuestro derecho
mas possession le afiance.
Ant. Señora, vuestra clemencia
à mi amor no desampare.
Dieg. Sagrada Virgen, no pierda
Madrid lo que tanto vale.
Ant. Bien sabeis, que el campo tiene
menores obscuridades.
Dieg. En lo mui poblado siempre
son las tinieblas mas grandes.
Ant. Pues aqui importais Aurora,
donde amanece mas tarde. *vanse.*
Sale *Pab.* Los ornamentos fui à vêr,
y aunque aquestos que los hacen
son Sastres a lo divino,
al cabo, al cabo son Sastres.
En fin ya esto està hecho,
y aqui serà bien que aguarde
à Frai Antonio, que es donde
es forzoso el encontrarle.
Heme aqui parado, què
harè? que quien nada hace
està à peligro de hacer
gran cantidad de maldades,
el ocio es fuerte enemigo;
ea, dicho, y hecho, tate:
ya me ha embestido patillas,
mientes en quanto tentares;
què dexe el Abito? ha perro!
no ay que hablar, no he de ser Fraile.
Sale un Niño.
Niñ. Hermano Pablo. *Pab.* Hele aquì.
èl es, aqui està palpable;
que alma debo de tener,
como dos mil azahares:
soi Santo, y no lo sabia,
mas no es Santo el que lo sabe:
Angel de Dios, vos con migo
vos del maldito à librarme.
Niñ. Que no soi Angel, que soi
Antoñuelo. *Pab.* Baste, baste
el dissimulo, pues sois
cosa que del Cielo cae.
Niñ. No me conoce? que vivo
junto à su casa? *Pab.* No ande
en mentiritas con migo
esse pico de corales;
la verdad, que Gerarquia?
Seraphin? *Niñ.* Ay disparate
como este! yo Seraphin?
Pab. Pues què va que sois Archangel?
Niñ. Yo Archangel? què dice, Hermano,
es possible que no cae,
en que aquestas no son plumas,
sino un triste, y miserable
vestidillo?
Pab. Dice bien, *Vale tentando.*
esta es valona de encaxes,
estas son mangas, y aquesta
ropilla de faldas grandes.
Famoso es el Angelico;

quien viò gracia semejante?
hasta con moquitos viene,
no mas de por disfrazarse.
Niñ. Hermano, lo que le quiero
es, que ayer me diò mi madre
este ochavo, para que
de tostones le comprasse,
y yo quiero mas servir
con èl a la Santa Imagen
de la Aurora, èl se lo lleve,
y la ruegue que me ampare.
Pab. Bello espiritu; es possible,
y perdonad que assi os hable,
que os venis con un ochavo
desde el Cielo *Niñ.* Calle, calle,
que este ochavo puede ser,
que antes que muchos dias passen
â mi me valga la vida,
y à toda la Corte espante. *vas.*
Pab Donde vàs, Angel? de aqui
no te alexes, no te apartes.
Sale Frai Antonio.
Ant. Què es esto?
Pab. Ven tenracion. *Ant.* Què dice?
Pab. Caerè al instante.
Ant. Con quien dà voces? què tienes?
Pab. Aì hablaba con un Angel.
Ant Disparate es como suyos
no sabe como esta tarde
es la Procession. *Pab.* Què dice?
hombre, encantas, ò què haces?
y el pleyto? *Ant.* Di mi razon,
y no he vuelto allà. *Pab.* Pues dale
por perdido. *Ant.* No harè, que
aboga Dios por mi parte:
Ya en publico en las Descalzas
la Aurora està, donde arden
las luces, que en cera viven
â merced de los diamantes.
Los devotos tienen ya
mui bien dispuestas las calles;
vamos, que ay mucho que hacer.
Salen los Labradores, que son Manuel, Juan Tarro, y Magdalena.
Jua. Aguardad un poco, Padre,
llevareis los parabienes
que os quiero dàr; si dexaren
los sollozos â la voz
hacer palabras cabales:
ya no ay pleyto entre nosotros,
vuestra es la Divina Imagen.
Ant. Como: *Jua.* Porq se ha interpuesto
una persona tan grave
â mandarme que lo dexe,
que precisamente vale
la authoridad por razon,
y es sentencia irrevocable.
Ant. Feliz yo que aquesto escucho!
Juan El corazon se me parte.
Man. Bien sin ella estàr merece
mi Pueblo, pues ignorante,
en mas de quinientos años
no penetrò sus quilates.
Ant. Hijos, no os desconsoleis,
que el seguro, y agradable
Patrocinio de MARIA,
no perdeis, porque se aparte,
que en los terminos del mundo
llegarà, como la llameni,
y aora quedad con Dios.
Jua. El os guie, y nos ampare;
què os vais? una cosa os ruego.
Ant. Qual es? *Jua* Que se nos declare,
como aquesta prisa ha sido
de hacerse cosas tan grandes
en un tiempo que es tan breve,
porque tengo por constante,
que si con solo querer
pudiera todo acabarse,
la voluntad no gastàra
mayor brevedad que el arte?
Ant. Todos los siete Planetas
â esse globo de crystales,
por precisa obligacion
del sèr que Dios le reparte,
vuelta le han de dàr entera;
mas todos en su viage
son mas tardos que la Luna,
porque Saturno se hace
en treinta años, y en doce
Jupiter, Astro amigable,
Mercurio en dos le fenece,
el Sol en uno, y con Marte,
Venus en menos que èl,
caminando siempre iguales;
pero la Luna veloz,
con diligencia admirable
anda en veinte y nueve dias
los Circulos Celestiales:
sobre ellas las plantas pone
MARIA, pues no os espante,
que si de carro la sirve
tenga estas velocidades:
â Dios, hijos.
Todos. Padre, â Dios. *Llorando.*
Pab. A Dios señores patanes. *vans.*
Jua. Mas porquè lloro? *Man.* Porquè
me aflijo? *Mad.* Porquè combate

mi

mi corazon esta pena?
Juan. Quando advierto:-
Man. Quando sabe
el alma:- *Mag.* Quando contemplo:-
Juan. Que al culto:-
Man. Que al agradable
veneracion:- *Mag.* Que al honor:-
Juan. Desta peregrina Imagen:-
Man. De aquesta Estatua Divina:-
Mag. Desta Corona radiante:-
Juan. La Corte es mas conveniente:-
Man. Madrid es mas abundante:-
Mag. Es mas piadosa esta Villa:-
Juan. Que aquellos campos cobardes.
Man. Que aquellos terrones locos.
Mag. Que aquellos toscos sayales.
Los tres. Pues gocela Madrid muchas
edades,
porq̃ él solo merece bien tan grãde.
Mag. Parece que un corazon
guia nuestras voluntades,
y parece que una lengua
nuestras palabras esparce,
todos una misma cosa
hemos dicho. *Man.* No es dudable.
Mag. Pues todos decimos bien,
porque aquesta inestimable
Prenda, la Corte no mas
Throno puede ser bastante.
Juan. Es verdad. *Man.* No tiene duda.
Mag. Es infalible. *Juan.* Es constante.
Los tres. Pues gocela Madrid muchas
edades,
porq̃ él solo merece biẽ tan grande.
Mag. Aqui la gocen, en donde
con tal cariño la aplauden,
que guia la devocion
en bello rico Estandarte,
que ofreciò, para que lleven
en el Triumpho desta tarde
la Serenissima Infanta,
que Dios muchos años guarde,
cuyo leve hermoso peso,
yendo en forma de celaje,
que como sale el Aurora,
son adornos naturales;
de Escalona el Duque excelso
le darà en ondas al aire,
y el viento besarà humilde
el oro de sus remates.
Man. Gozenla aqui, donde atentos,
festivos, y liberales,
para que passen por ellas
hacen salas de las calles.
Un Palacio es por dedentro
qualquiera aliñada parte,
y a no verse tanta gente,
fuera engaño inevitable.
Juan. A que prevencion no assiste
en quatro arcos triumphales?
el arte se sube al Cielo,
la devocion con el arte;
la fama al uno corona
mucho mas bella que antes,
porque alli viste las plumas
de Seraphin, no de Ave.
Mag. De Madrid la Villa ilustre
preside devota, y grave
à la Procesion, y en nombre
de todos à sus pies yace.
Man. La cera, que en esta fiesta
se quema, es innumerable.
Mag. Y las lagrymas que llora,
son devocion, no quemarse.
Juan. Quanto se vè es alegria.
Man. Quanto hai es festividades.
Oyense los Danzantes, y el tamborilillo.
Mag. Pero ya las Danzas suenan.
Juan. Vamos, vamos al instante
â ver entrar al Aurora
en su Casa. *Mag.* Y aun si os place,
comprarêmos unas velas,
que devotas la acompañen
en nuestras manos.
Juan. Tu has dicho mui bien.
Man. Pues apresurarse,
si hemos de llegar â verla.
Mag. Pues andemos, que ya es tarde.
Los tres. Y gocela Madrid muchas
edades,
porq̃ él solo merece biẽ tan grande.
Sale Pablo siguiendo à un Danzante, que viene haciendo el borracho, cada uno por su parte.
Pab. La Procesion he dexado,
por no mas de ver si cae:
de aquella vâ. *Danz.* Quiê rempuja?
Pab. Quê haya quien no se ande
tras un borracho! *Danz.* La zupia
me arrulla como una madre.
Pab. Cosa sin pies, ni cabeza
se ha vuelto el pobre Danzante.
Danz. Si es de noche, q̃ me duermo:
si, que hai en los zaguanes
lampiones, alli estarâ.
Cae en el vestuario, y queda con las piernas defuera.
Pab. Hai, que zaparrada diô

en aquel portal ! alaben
todos al vino, pues tiene
una rectitud tan grande,
que hace caer la cabeza,
y â lo pies que se levanten,
con que ensalza â los humildes,
y â los soberbios abate.
Oiga qual andan los otros
buscandole; oy todo hace
holgura, porque el que busca,
es â un loco semejante.
Ahora bien, quiero probar
el ser Danzante â què sabe,
salado debe de ser,
pues dâ sed â quien lo sabe;
vamos desta: yo me pongo
este cascavêl sonante.

Ponese los cascaveles de el Danzante borracho.

Si sonaren las cabezas,
pocos hai que sin êl anden:
Jesus, quê lindo ruido!
si me echan veinte quilates
de plomo sobre los ombros,
no han de poder sossegarme.

Baila al son del cascavèl, y del tamboril.

Cant. En la Villa de Durango.

Sale un Danzante, y echase el Abito mui dissimulado.

2. Azia aqui los cascaveles
se oyen: Deo gracias, Padre,
ha visto un Danzante? *Pab.* Aqui,
sino foi yo, no hai Danzante.
2. Quê este hombre no considere,
que es ya hora de juntarse
con los demas, porque es fuerza
que en la Capilla se dance? *Vase.*
Pab. Mala Pasqua te dê Dios,
que la mudanza me echaste
â perder; pero ya vuelve
el tamboril â brindarme.

Vuelve â bailar al son.

Cant. Tres hojas en el arbole
meneavanse, &c.

Vuelve â salir el Danzante.

2. Loco tengo de volverme,
êl suena âzia aquesta parte:
no le ha visto, Padre?
Pad. Aqui,
sino soi yo, no hai Danzante.
2. Mirelo bien, porque yo
le oì en aquella parte.
Pab. Ya he dicho, amigo, que aqui,
sino soi yo, no hai Danzante.
2. Señores, que entra la Virgen
en su casa, y se hace tarde.
Pab. Ya entra, pues voi corriendo.

Al moverse, oyen los cascaveles.

2. Como es esto? aguarde, aguarde;
êl los cascabeles tiene.
Pab. Pues quê tenemos, vergantes?
2. Que al pobre Danzante ha muerto,
solamente por robarle.
Pab. Mientes como un Danzantillo.
2. Yo lo contarê â los Padres.
Pab. Pues llevate de camino
estas coces que contarles.

Entranse â puñadas, y sale toda la Danza, y las mugeres vestidas de Estudiantes, y los Musicos tambien, y toda la compañia, y descubrese la Virgen en un Altar mui adornado.

Music. A la Aurora bella,
que â la Corte nace,
la Tierra la adore,
el Cielo la aclame,
cantenla las Aves,
y con esso serân celestiales.
Dent. Desgarreta essos caballos.
Otro. Hai desdicha semejante!
Cortes. Hai, hijo mio! la Virgen
de la Aurora te acompañe.
Ant. Quê es esto? *Juan.* Que disparado
un coche, mil daños hace.
Dent. Milagro, milagro. *Ant.* Alli
algun sucesso es notable.

Sale el Cortesano con el niño en los brazos.

Cortes. Piadosa Virgen, aqui
teneis al que ahora criasteis
de nuevo. *Niñ.* Por vos, Señora,
tengo vida, que el corage
de los brutos, y las ruedas
vides mas fuertes deshacen.
Music. A la Aurora bella,
que a la Corte nace, &c.
Ant. Y aqui la Aurora da fin,
no le tenga el que la alabe.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.